



transparencia_españa.com

ENRIQUE BUSTAMANTE*

Los dramáticos acontecimientos de Marzo de 2004, en Madrid y en toda España, no pasarán sólo a la historia de la ignominia terrorista y de su impacto sobre las relaciones internacionales, o a la teoría política y la sociología electoral. Insoslayable, atravesando todas las perspectivas, se mantendrá un hilo conductor comunicativo que será necesario investigar con más tiempo y mayor distancia: sobre todo las funciones y relaciones entre clásicos y nuevos medios de comunicación —sobre viejas y nuevas redes de sociabilidad— en un entorno de crisis extrema; y sobre las reacciones de una ciudadanía activa frente a un sistema comunicativo profundamente deteriorado e incapaz de servir como savia informativa, resorte indispensable de reacción y defensa de una sociedad democrática.

Una memoria histórica endémica

"No emitirás falso testimonio"; "No queremos la sociedad de la sospecha"; "No a la manipulación informativa, no al terrorismo"... la profusión de mensajes críticos sobre la comunicación que aparecía en el estrechecio monumento a la solidaridad levantado espontáneamente en la estación de Atocha en los días siguientes al atentado, mostraba la extrema importancia alcanzada por la información en esos días cruciales y la *conciencia crítica generalizada sobre esta transcendencia*.

Tal acumulación crítica es con seguridad consecuencia de una enfermedad endémica inserta en la memoria histórica española: no sólo de un largo sistema franquista, de censura y manipulación feroces sobre los medios públicos y privados, sino también de un sistema comunicativo penoso e imperfectamente democratizado tras la transición. Y, muy especialmente, de una televisión pública que, primero en régimen de monopolio estatal y luego en competencia comercial con las cadenas privadas, había mantenido ya bajo los mandatos ucedistas y socialistas un sello permanente de manipulación y control gubernamental.

Sin embargo, el período de gobierno del Partido Popular ha llevado a su culminación ese deterioro, profundizando nuestra hipoteca histórica. En la radio y la televisión muy especialmente, las concesiones y sus transferencias y hasta el caos regulatorio y sus parcheos parciales han sido utilizados para beneficiar a empresas privatizadas o privadas sin más, pero políticamente agradecidas y afectas al partido en el poder. En Radiotelevisión Española, la sucesión de directores generales militantes (cinco en ocho años) y la comercialización total que acompañó a una cuadruplicada crisis financiera, han marcado una sistematización inédita de las prácticas manipuladoras a favor del Gobierno, con la omnipresencia de sus ministros, con técnicas insólitas como la del múltiple "sandwich" oficialista sobre los líderes de la oposición, con la conversión de locutores y presentadores en propagandistas directos de intrincadas mezclas de opinión e información. En cuanto a las radiotelevisiónes autonómicas, la utilización general partidista por los Gobiernos de turno no anula la evidencia de un control mucho más descarnado en las regiones gobernadas por el PP, en especial en

Galicia y Comunidad Valenciana que, por otra parte, se ha mostrado también con impudicia en otro medio de obediencia estatal, la agencia de noticias EFE.

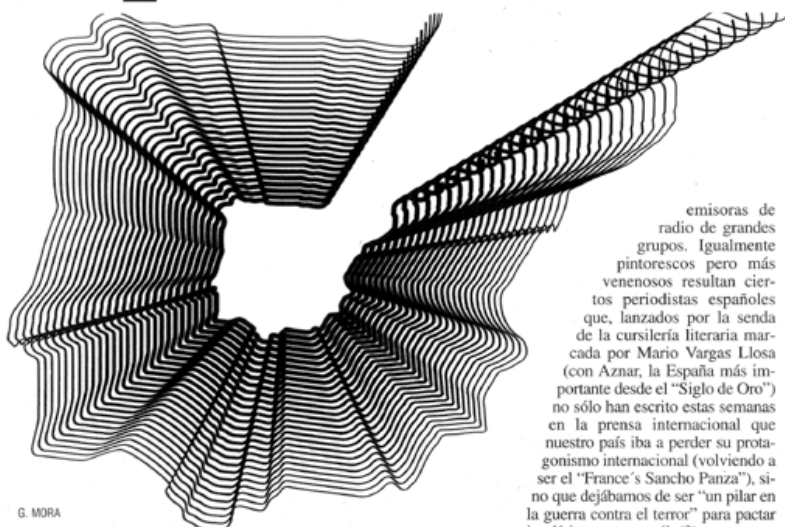
Credibilidad social en crisis

En este contexto general, la sucesión de acontecimientos excepcionales en la política española ocurrida a lo largo de 2002-2003 había ido dando un relieve de primer orden a la degradación del sistema comunicativo, mostrando sus efectos en cascada sobre el debilitamiento general de la calidad del sistema democrático. En efecto, si las manifestaciones contra la LOU fueron tratadas ya con singular desprecio por RTVE, y contestadas en domingo por la ministra desde su despacho oficial, el tratamiento informativo que sus cadenas dedicaron a la masiva huelga del 20 de Junio alcanzaron el delirio manipulador, hasta el punto de merecer —a demanda de Comisiones Obreras— la primera sentencia judicial condenatoria por manipulación contra el respeto a la verdad y a los derechos constitucionales. Pero las protestas masivas en España y la general oposición a la guerra de Irak fueron de nuevo, como ha demostrado al igual que en el caso anterior el colectivo Aideka (1), la ocasión de una masiva censura destinada a privilegiar las opiniones e interpretaciones que favorecían la opción belicosa de Aznar contra la general opinión pública española.

Con protagonismo estelar, el director de los servicios informativos de RTVE, Alfredo Urdaci, llegó así a convertirse en el símbolo general de la corrupción del espacio público democrático, de la exasperación de una sociedad que no podía reconocerse en sus propios medios públicos, convertidos en una suerte de arma de "desinformación masiva" contra los propios ciudadanos. Y las elecciones municipales y autonómicas, pero muy ostentosamente los comicios catalanes y la segunda ronda de los regionales de Madrid, revalidarán esa desconfianza general.

Con tales antecedentes, la campaña electoral previa a las elecciones generales del 14 de Marzo, no podía sino exacerbar la manipulación y sus críticas, incluso en ausencia de todo suceso excepcional. A los excesos abusivos en tiempos y tratamientos sobre apariciones públicas e inauguraciones múltiples del Gobierno del PP (dos tercios del tiempo en las desconexiones regionales de TVE, según un estudio de CCOO), a la profusión de noticias e interpretaciones desfavorables y denigrantes contra la oposición, a la colaboración entusiasta de RTVE con el boicot del PP a todo debate electoral (realizado sin embargo en Canal Sur o TV-3, por ejemplo), respondieron ya en los días previos a las elecciones distintas denuncias de los propios trabajadores de RTVE que eligieron un Comité Anti-manipulación. Auténtico hilo de la madeja creciente contra el Gobierno, emblema común a los 32 cortometrajes realizados por cineastas de prestigio con el título genérico de "Hay motivo", la manipulación informativa ocupaba también el eje central del escrito de protesta de más de 300 intelectuales y artistas entregado el día 10 de Marzo en Torrespina, la sede de los informativos de TVE.

Apenas unas horas después, las 14 bombas dispuestas contra cuatro trenes no sólo ocasionaron la mayor tragedia en muchos años de Madrid, sino que convirtieron a la información en una angarsa de vital importancia pa-



G. MORA

ra la alma, para el duelo y la solidaridad. Pero el impresionante aumento del consumo de medios (2), típico ciertamente en situaciones de crisis, no encontraría en buena parte del despliegue informativo lanzado por los medios sino nuevas pruebas de manipulación intensiva, en una impúdica continuidad de la campaña electoral aparentemente suspendida, que abarcaba todos los resortes imaginables:

1.- Visibilidad casi exclusiva de los dirigentes gubernamentales: como supuestos garantes del orden frente al veto general de los de la oposición, desde el mismo jueves 11, y especialmente en RTVE y en algunas emisoras autonómicas como Telemadrid, que administraron incluso el directo o el diferido en función de sus obediencias.

2.- Protagonismo total del Gobierno en las manifestaciones del viernes 11, y de su confusinista eslogan "con la Constitución", omnipresencia extendida también al sábado, día de reflexión, para las declaraciones de dirigentes gubernamentales con especial atención a la atribución de la autoría —cada vez más inverosímil— hacia ETA.

3.- "Contraprogramación" — o desprogramación— política: de Telemadrid con la película "Asesinato en febrero" en la noche del jueves 11, que la Primera de TVE repetiría por sorpresa la noche del Sábado 12, en un desbordamiento insólito de la manipulación (ya utilizado en la guerra de Irak) a los espacios no informativos que denunciará la propia familia de Fernando Buesa, víctima del infame crimen pasado de ETA al que se refiere este documental.

4.- Intentos de presión gubernamental sobre la opinión pública: interna, a través de llamadas de La Moncloa a los directivos de los principales medios de comunicación nacionales para imponer la autoría de ETA y, sobre todo, por atajos internacionales, desde la inserción en el comunicado del Consejo de Seguridad de la ONU de la condena a ETA, hasta las órdenes dadas por la Ministra de Exteriores a sus embajadores o las consignas lanzadas a los corresponsales de la prensa extranjera en España.

Resulta inevitable pensar que, sumadas a la herencia lejana y cercana reseñadas, tales actuaciones comunicativas superaron las fronteras-límite de los valores morales compartidos, induciendo una falta generalizada de credibilidad en la información masiva de buena parte de la sociedad española que, en ausencia de esa mínima

confianza, se volcó en la búsqueda de fuentes alternativas. Y, más aún, que el propio poder careció de la función de *feed-back* o válvula de alarma de los medios para calibrar el estado de la opinión ciudadana. En cierto sentido, el PP fue así víctima de sus propias tergiversaciones.

Porque el sábado 13 de Marzo el panorama comunicativo iba a traer novedades importantes. Inicialmente, ya de mañana, un considerable tráfico de mensajes en Internet remitía a titulares y artículos de la prensa extranjera que desmentían la versión oficial, enlazando un nuevo dispositivo con los inveterados hábitos de la oposición al franquismo. Después, por la tarde sobre todo, miles de mensajes por la red se cruzaban y combinaban con los móviles y los mensajes SMS para criticar, desmentir y ridiculizar la palabra oficial, convocando a la acción directa antigubernamental. Todo un dispositivo alternativo, espontáneo pero enormemente efectivo entre minorías amplias, de jóvenes pero también de otras edades diversas, no partidistas en buena medida, que se sirvió de las nuevas redes de comunicación para movilizar también contra la abstención y al voto masivo el día siguiente. Y que en el sistema convencional apenas enlazaba con la línea valiente de la cadena SER, único medio abierto y masivo que —también en la tradición histórica española reciente de la radio— salvó la dignidad de la información democrática.

Epílogo: de infamias superadas por la esperanza

Pasadas las elecciones emblemáticas del 14 de Marzo, superadas las resacas de las derrotas y los triunfos, estremecidos siempre por la tristeza incommensurable por las víctimas inocentes, siguen todavía poderosos indicios, directos e indirectos, que plantean con premura creciente la necesidad de una regeneración democrática del sistema mediático español, especialmente claro está en lo que se refiere al conjunto de los medios de propiedad y gestión estatal.

Así, los intentos de ciertos columnistas y tertulianos de deslegitimar al nuevo gobierno desde el mismo lunes 15 con acusaciones tan brutales como "ganó Al Qaeda" o "Adiós España", que no dudaban en criminalizar al propio electorado, no tendrían más valor que el de evidenciar el talante antidemocrático de sus autores, si no fuera por su conexión con la línea editorial de algunos periódicos y

emisoras de radio de grandes grupos. Igualmente pintorescos pero más venenosos resultan ciertos periodistas españoles que, lanzados por la senda de la cursilería literaria marcada por Mario Vargas Llosa (con Aznar, la España más importante desde el "Siglo de Oro") no sólo han escrito estas semanas en la prensa internacional que nuestro país iba a perder su protagonismo internacional (volviendo a ser el "France's Sancho Panza"), sino que dejábamos de ser "un pilar en la guerra contra el terror" para pactar implícitamente con él (3).

Más grave aun resulta que algunos dirigentes de la nueva oposición el Partido Popular alienten o sigan esa vía, alegando un presunto "honor perdido" por las acusaciones de manipulación en lugar de reconocer los excesos comunicativos de todo orden cometidos, y de apoyar la reforma del servicio público radiotelevisivo, justamente cuando puede favorecerles la ejemplar promesa del Partido Socialista de renunciar a ese poder. Y no deja de resultar lamentable también en esas circunstancias que se haya permitido que los directivos "en funciones" de la radiotelevisión pública hayan seguido ejerciendo y ostentando ese poder manipulativo y desequilibrado hasta el último minuto de sus cargos. En el plano comunicativo, sólo faltaría que el fiscal general, en aras de su comprobada independencia, intentara hurgar en Internet y en los móviles los delitos de los que acusa a un supuesto complot "fáctico", una teoría conspiratoria lanzada desde instancias que no pueden entender la movilización ciudadana.

Muy por encima de todas esas notas lamentables, queda la esperanza, la ilusión recuperada por un auténtico servicio público radiotelevisivo, que podría actuar en todos los ámbitos como motor de una regeneración del sistema comunicativo entero, para hacer por fin posible una comunicación social democrática proporcional a la entereza y madurez mostrada, en las peores condiciones, por la sociedad española. Como en algunos países de Latinoamérica, el lema a la orden del día podría ser transparencia, y su lugar virtual el de www.transparencia_españa.com.

© EDICIÓN ESPAÑOLA

(1) El colectivo Aideka está formado por investigadores de las Universidades Carlos III y UNED, entre ellos Agustín García Mallá, Angel García Castillejo, Javier Calvo, Pedro Soler y Roberto Aguirre.

(2) Según las estimaciones de Zenith Media, las visitas a Internet se multiplicaron por ocho y el consumo de televisión se incrementó en un 15 por 100 respecto del jueves anterior, sin contar las ediciones especiales de los periódicos y las programaciones especiales de radio en casi todas las cadenas.

(3) "Neville Chamberlain en Español. Spain's new leader is an anti-American appeaser", by Ramón Pérez-Maura, "assistant editor" del diario ABC, quien entre otras burradas afirma que "the message to al Qaeda from our Spanish 'Neville Chamberlain' was: if you manage to strike at us, we will run away", además de asegurar que Zapatero es "profundamente anti-americano en su postura y retórica, por no decir nada de sus intimos instintos" (The Wall Street Journal, 20 de Marzo)

*Catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad en la Universidad Complutense de Madrid.